

SEGMENTARIDAD Y MICROPOLÍTICA EN LAS CIENCIAS SOCIALES: UNA APROXIMACIÓN EPISTEMOLÓGICA

SEGMENTARITY AND MICROPOLITICS IN SOCIAL SCIENCES: AN EPISTEMOLOGICAL APPROACH

Rodolfo Mardones Barrera*

Universidad de La Frontera
Temuco, Chile

Recibido 24 de abril 2013/Received April 24, 2013
Aceptado 3 de agosto 2013/Accepted August 3, 2013

RESUMEN

Se propone mostrar que la idea de segmentaridad y micropolítica podrían entregar un examen situacional de la ciencia actual, caracterizada por divisiones y subdivisiones disciplinarias que la conforman como un cuerpo heterogéneo y que, sin embargo, en la práctica se encuentran interrelacionadas. Es posible considerar las ideas de segmentaridad y micropolítica como una posibilidad de establecer límites en las ciencias, en distintas figuras: binarios, circulares y/o lineales, donde las líneas de fuga aparecen como una posibilidad de promover la transdisciplinariedad y, al mismo tiempo, la disolución de los límites de las ciencias especializadas, conformando así una concepción compleja y rizomática del conocimiento en torno a relaciones de poder.

Palabras Clave: Segmentaridad, Micropolítica, Ciencias sociales, Poder.

ABSTRACT

It aims to show that the idea of micro segmentarity and could deliver a situational review of current science, characterized by disciplinary divisions and subdivisions that comprise a heterogeneous body, however in practice are interrelated. It is possible to consider the ideas of micro segmentarity and as a concrete possibility to set limits on science in different figures: binary, circular and / or linear, where the vanishing lines appear as a chance to promote transdisciplinarity and at the same time, the dissolution of the boundaries of the special sciences, forming a complex and rhizomatic conception of knowledge about power relations.

Key Words: Segmentarity, Micropolitics, Social sciences, Power.

Deleuze & Guattari (2002) en su obra dan cuenta de una novedosa conceptualización, donde recurriendo a la metáfora química, entre otros valiosos aportes, plantean como situación fundamental y natural de lo “humano”: la segmentaridad¹. Una segmentaridad que tiene un carácter multidireccional entrañada en todos los estratos que nos componen como humanos y que no resulta pertinente oponerla de forma clásica a lo centralizado. En este sentido los autores plantean:

Estamos segmentarizados por todas partes y en todas las direcciones. El hombre es un animal segmentario. La segmentaridad es una característica específica de todos los estratos que nos componen. (...) Lo vivido está segmentarizado espacial y socialmente. Estamos segmentarizados binariamente, según grandes oposiciones duales (...) Estamos segmentarizados circularmente, en círculos cada vez más amplios, discos o coronas cada vez más anchos (...) Estamos segmentarizados

* Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades. Programa de Ciencias Sociales Aplicadas. Universidad de la Frontera. Avenida Francisco Salazar N° 01145, casilla 54-D, Temuco. Chile. E-mail rodolfo.mardones.b@gmail.com

linealmente, en una línea recta, líneas rectas, en la que cada segmento representa un episodio o un proceso (...) Unas veces los segmentos diferentes remiten a individuos o a grupos diferentes, otras es el mismo individuo o grupo el que pasa de un segmento al otro. Pero esas figuras de segmentariedad, la binaria, la circular, la lineal, siempre están incluidas la una en la otra, e incluso pasan la una a la otra, se transforman según el punto de vista (...) (Deleuze & Guattari, 2002, p. 214).

Micropolítica y segmentariedad

Deleuze & Guattari (2002) nos refieren a la vida social individual, grupal y colectiva, mostrando como cada actividad humana se caracteriza por la segmentación de lo vivido tanto social como espacialmente. Las ciudades, las casas, el trabajo, etc., están segmentarizados según la naturaleza de cada espacio, de cada lugar y/o de cada operación. Estos autores visibilizan y dan cuenta de un fenómeno individual y colectivo que configura lo social desde divisiones de carácter múltiple, las cuales abarcan cada espacio de las prácticas humanas de manera consciente o inconsciente. En este caso, lo social podría estar configurado según su función, utilidad, provecho, intencionalidad, o viviéndolo de manera natural, habitual o implícito; como “estructuras” de comportamiento, estructuradas y estables, no discutidas, no conscientemente asumidas, en términos de Bourdieu (1975), lo que se ha llamado *habitus*. Estableciéndose así una maraña de segmentariedades que responden a formas o figuras de fraccionamiento, las que van intencionando configuraciones micropolíticas de carácter molecular, performando modos de vivir y de actuar tanto a nivel micro como macrosocial.

La segmentariedad característica que compone a lo humano, en cuanto a estructuración del mundo y del estar en el mundo, puede evidenciarse principalmente de tres formas: la segmentariedad binaria, la segmentariedad circular y la segmentariedad lineal. En el primer caso podemos visualizar las oposiciones duales que son “procedidas de relaciones biunívocas, y sucesivamente por opciones binarizadas” (p. 215)², es en esta figura de segmentariedad donde podemos encontrar a la ciencia moderna y su comprensión basada en la racionalidad y la objetividad en contraposición a la experiencia y la subjetividad, por ejemplo (Briones, 1996).

En la segunda forma de segmentariedad, la circular, se pueden observar círculos (núcleos de poder) cada vez más amplios, mostrándose como grandes esferas comprensivas de carácter diferenciado e independientes que, en un “régimen flexible, esos centros actúan como otros tantos nudos, o agujeros negros, los cuales (no) convergen en un mismo agujero negro central” (p. 215)³. En esa idea nos encontramos con cierta similitud al concepto de Autopoiesis planteado por Maturana y Varela (1984), por sus características de autonomía y autoproducción.

Por último, la forma de segmentariedad lineal se caracteriza por líneas que van marcando procesos o episodios “homogeneizados de por sí, pero también con relación a los otros” (p. 216), estableciendo límites, demarcaciones; marcando inicios y culminaciones. Esta forma de segmentariedad se muestra de manera mecanicista y ella podría ejemplificar la idea de progreso que se observa en la sociedad moderna (capitalista) y/o de la(s) ciencia(s) positivista.

La producción de estos segmentos van comprometiendo a individuos y/o a grupos de acuerdo a la figura que va tomando la segmentariedad, sea ella binaria, circular o lineal, y del mismo modo individuos y/o grupos que van remitiendo a formas de segmentariedad en sus prácticas; entre ellas encontramos a la práctica científica y de lo vivido en general. Aceptando dentro de lo vivido que el mismo individuo o grupo (y/o sus prácticas) puede pasar de un segmento al otro, transformándose y fluctuando entre diferentes figuras, las cuales no necesariamente se dan de forma exclusiva.

Desde esta perspectiva la situación general de vivir lo social (Deleuze & Guattari, 2002), como sujeto y de construir lo social de manera intersubjetiva, nos lleva a considerar que esas “figuras de segmentariedad, la binaria, la circular, la lineal, siempre están incluidas la una en la otra, e incluso pasan la una a la otra, se transforman según el punto de vista” (p. 214), y son vividas no solo a nivel social, sino también de manera individual e interindividualmente sobre la base de una lógica relacional comprendida por dos segmentariedades a la vez: una molar y otra molecular. De esta forma configuran lo vivido, la existencia, las prácticas y la configuración de lo social. De esta forma también “todo, es política, pero toda política es a la vez macropolítica y micropolítica” (p. 218); corresponde entonces a dos puntos de vista: molar y molecular, que no solo se distinguen por la talla, la escala, o

la dimensión, sino también por la naturaleza del sistema de referencia⁴.

Como planteamos anteriormente, la segmentaridad se puede dar en figuras binarias, circulares o lineales en términos de dos ópticas, una molar y otra molecular, las cuales permiten ciertas organizaciones en términos de micro y macropolítica basándose en relaciones de poder (biopoder)⁵, promoviendo una aproximación rizomática a las realidades. Rizoma que no solo está conformado de líneas de segmentaridad y dimensiones, sino también de líneas de fuga, o espacios posibles para el despliegue creativo de otros segmentos. El Rizoma estaría orientado por principios de conexión y heterogeneidad, multiplicidad, ruptura asignificante, de cartografía y de calcomanía (Deleuze & Guattari, 2002).

Micropolítica y segmentaridad en las ciencias sociales

En atención a lo expresado precedentemente y siguiendo la conceptualización metafórico-química de los autores, cada vez que se puede asignar una línea de segmentos bien determinados por el sistema de referencia (molar o molecular) se puede observar que se prolonga bajo otra forma, en un flujo de cuantos, y cada vez se puede situar un “centro de poder” como frontera, y definirlo no por su ejercicio absoluto en un dominio, sino por las adaptaciones y conversiones relativas que efectúa entre la línea de frontera y el flujo (Deleuze & Guattari, 2002). En este sentido, las segmentaridades realizadas por la filosofía y la ciencia no solo se podrían leer en términos de escuelas filosóficas o supuestos epistemológicos diferenciados en las ciencias y sus disciplinas, sino también por sus adaptaciones y conversiones que ondulan entre la línea fronteriza que se establece para delimitar los supuestos de cada perspectiva y el flujo de cuantos que entre estas circulen.

Siguiendo a Foucault (2006), en las ciencias sociales esta situación la podríamos observar en términos de poder y de control, es decir, actuando como un conjunto de mecanismos y procedimientos cuya función consiste en asegurar el poder de cada disciplina. En esta situación, Deleuze & Guattari (2002) plantean que:

La primera zona del centro de poder está definida como agenciamiento que efectúa la máquina abstracta de sobre-codificación molar;

mientras que la segunda zona está definida en el tejido molecular en el cual está inmerso ese agenciamiento, y la tercera está definida en la máquina abstracta de mutación, flujos y cuantos (Deleuze & Guattari, 2002, p. 230).

Aplicadas a la filosofía de la ciencia, las ideas de Deleuze & Guattari (2002), y sin pretender hacer un examen exhaustivo de la ciencia, sino una discusión gráfica y descriptiva, nos parece que estos autores nos presentan una novedosa comprensión acerca del conocimiento científico y de los supuestos filosóficos que tienen las ciencias sociales, su objeto de estudio, los valores implicados en la producción del conocimiento, la estructura lógica de sus teorías y los métodos empleados en la investigación (Briones, 1996). Todo ello solo en términos de segmentaridad y micropolítica a partir de las relaciones de poder que son constructoras de realidad social. Es así como las ciencias se pueden describir en términos de segmentaridad, siendo ella un centro de poder y de sobre-codificación molar, donde sus delimitaciones se definen en torno al tejido molecular en el cual está inmerso su agenciamiento y sus características son explicadas en torno a flujos y cuantos en términos de poder, agenciamiento y líneas de fuga que permiten mutaciones de carácter molecular/molar o de zonas de centro de poder. Un ejemplo práctico lo podemos observar en enfoques presentados de forma binaria, estableciéndose como enfoques de aproximación al conocimiento diferenciados, pero que sin embargo permiten líneas de fuga que permiten mutaciones. Es así como en el positivismo lógico se puede observar aspectos del constructivismo o desde un punto de vista filosófico podemos observar realismo en el idealismo por ejemplo.

Sin perder la óptica de referencia propuesta, la filosofía y el desarrollo de las ciencias han promovido figuras de segmentación que comprometen formas de aproximarse al conocimiento de tipo binario, lineal o circular. Sin embargo, y como se planteaba precedentemente estas figuras de segmentaridad se dan de forma conjunta y/o pueden pasar desde una a la otra de forma rizomática: coexistiendo en términos de agenciamiento de sobre-codificación molar, tejido molecular o mutación de flujos y cuantos (Deleuze & Guattari, 2002).

Desde esta perspectiva, podemos observar a las ciencias desde su concepción filosófica; delimitando epistemología para los efectos de este estudio,

como el análisis filosófico de cómo se construye el conocimiento (Leal, 2011). De esta forma podemos comprender cómo se ha segmentarizado el conocimiento y cómo se ha comprendido la realidad social, al sujeto y su relación con esa realidad.

Siguiendo a los autores Deleuze & Guattari (2002) la segmentaridad en términos generales se produce en dos ópticas de referencia: una molar y otra molecular. A partir de estos planteamientos, podemos inferir que el conocimiento se ha segmentarizado en dos grandes figuras desde los inicios de su indagación (difundida en occidente), una molar y un tejido molecular. En este sentido se puede constatar que la filosofía y la ciencia compartían igual convicción acerca de la “naturaleza”, la “teoría” y la “razón”; sin embargo, la filosofía se preguntaba por la totalidad de lo real y su posible fundamento, mientras que la ciencia, o las ciencias, comenzaron por reconocer la diversidad de objetos y acotaron ciertos aspectos o parcelas en su trabajo (segmentos), cuya estructura particular procuraba cada una descubrir (Carpintero, 2003). Segmentarizando la comprensión del conocimiento, parcelando, definiendo y estableciendo líneas fronterizas en torno a relaciones de poder que no dejan de mostrar fisuras o líneas de fuga que permiten el surgimiento de nuevas formas de comprender el conocimiento.

Considerando las figuras de segmentación binaria, circular y lineal se pueden plantear algunos antecedentes que pueden enriquecer esta discusión. Desde una concepción binaria el conocimiento se ha segmentarizado de forma dual; en este sentido, en la ciencia y la filosofía han surgido oposiciones en la óptica de referencia en la construcción del conocimiento. Es en esta figura de segmentaridad en donde podemos destacar en forma gráfica las grandes escuelas filosóficas descritas en oposición, como es el caso del idealismo/materialismo, el racionalismo/empirismo y el realismo/idealismo. Estas y todas las grandes escuelas de carácter molar dan pie a otras formas de construcción de conocimiento binario, lineal y circular o, simplemente, a partir de sus líneas de fuga y de mutaciones en el tejido molecular dan lugar a la construcción de nuevas segmentaridades en la construcción del conocimiento. Por ejemplo, para Descartes, Platón y muchos escolásticos, la persona se compone de dos sustancias, lo pensante y lo extenso; mente y cuerpo (Carpintero, 2003). Aquí se agudiza el dualismo entre la materia y el espíritu, la razón y la experiencia, y la experiencia/

razón y las ideas, trayendo consigo consecuencias epistémicas en torno a la relación del investigador con aquello que conoce, con la realidad y como se investiga, presentándose supuestos binarios rígidos como es el caso de física/metafísica, físico/psíquico, individuo/sociedad y sujeto/objeto, supuestos que marcarán la ruta de aproximación al conocimiento.

Por otro lado, el conocimiento también se ha segmentarizado de forma circular. En el ámbito de las ciencias se puede mencionar el trabajo en torno a la teoría del conocimiento desarrollada por Humberto Maturana & Francisco Varela (1984) y en general, nos referimos a las conceptualizaciones dirigidas a comprender el conocimiento de forma circular. Un ejemplo de ello es el término autopoiesis propuesto por Maturana & Varela (1984) para los sistemas vivos (autónomos), referido a la autoproducción (Varela, 2000), o la idea de recursividad comprendida en la teoría de la complejidad como aproximación multidimensional establecida por Edgar Morín (1990). La organización (circular) consideraría particularidades que brindan posibilidades epistémicas allí donde no existe separación entre los grandes discos o agujeros negros y que, al mismo tiempo, no necesariamente confluyen en un agujero negro central (Deleuze & Guattari, 2002), desarrollando los principios de una perspectiva del conocimiento basada en la autonomía que, sin duda, en ella se estima necesario su mutación creativa en base al enmarañamiento complejo de segmentaridades.

En torno a la figura de segmentación lineal se puede plantear que las ciencias han asumido de forma predominante esta lógica en su desarrollo, reconociendo y acotando objetos para su comprensión (Carpintero, 2003) en torno a la idea de progreso; estableciendo inicios y culminaciones, sin encuentros, sino que una coexistencia paralela, diferenciándose de forma cerrada según sus objetos de estudio y ámbitos de aplicación. Para graficar esta situación cabe mencionar que la epistemología empirista concibe las relaciones entre ciencias vecinas, psicología y sociología, por ejemplo, como conflictos de límites, porque se imagina la división científica del trabajo como división real de lo real (Bourdieu, Chamboredon & Passeron, 1975). Por otra parte y a modo de ejemplo, entre los enfoques epistémicos donde se destaca una figura lineal de segmentaridad podemos mencionar la teoría evolucionista de Darwin (1859) y, en general, se puede señalar a la ciencia positivista basada en el

método científico cuyos criterios se fundamentan en la objetividad, la idea de progreso y la verificabilidad (Bunge, 1995).

Al visualizar cada figura de segmentación planteada de forma gráfica podemos observar como cada concepción epistemológica se diferencia, define y delimita, a partir de sus supuestos, en la construcción del conocimiento, en torno a sus objetos/sujetos de estudio. Al mismo tiempo y expresado lo anterior, podemos inferir como estas concepciones van performando y explicando metodologías de investigación de carácter diferenciadas. Es aquí donde surgen los cuestionamientos en torno a la autonomía de cada segmento o su enmarañamiento práxico, en términos de complejidad sistémica (Morín, 1990) y de relaciones de poder (Biopoder en términos de Foucault, 2006), en el tejido molecular.

Al observar los distintos tipos de segmentaridad discutidos, y al concebir la posibilidad de transformación de estas segmentaridades por medio de relaciones de poder y líneas de fuga, Deleuze & Guattari (2002) nos entregan algunas pistas que permiten inferir la interdependencia y el carácter rizomático de los enfoques epistémicos en las ciencias sociales, pudiendo saltar desde un tipo o figura de segmentaridad de las ciencias a otro, sin mayores inconvenientes epistémicos. En este sentido, Feyerabend planteaba que el método de Galileo funcionaba también en otros campos; por ejemplo, puede emplearse para eliminar los argumentos que existen contra el materialismo y para acabar con el problema filosófico mente/cuerpo (Feyerabend, 1986). Bunge (1973), por su parte, nos propone que el método científico puede utilizarse en todos los campos del conocimiento. Ambos autores, desatribuyendo inconvenientes epistémicos en los saltos prácticos hacia otras formas de segmentaridad, evidenciando una micropolítica de las ciencias basada en relaciones de poder, construida entre centros de poder diferenciados por su sobrecodificación, flujos de cuantos y líneas de fuga (Deleuze & Guattari, 2002). Todo este proceso va generando dinámicas de territorialización y desterritorialización de segmentaridades de las ciencias donde los segmentos desterritorializados sirven de territorialidad nueva a otro segmento que pierde la suya. De allí, aparece todo un sistema de reterritorializaciones horizontales y complementarias en las ciencias, en su aproximación al conocimiento, en los objetos/sujetos de estudio, en sus delimitaciones conceptuales, etc.

Consideraciones finales

Después de evaluar las distintas figuras de segmentaridad propuestas por los autores Deleuze & Guattari (2002), en las ciencias y sus supuestos filosóficos en la construcción del conocimiento, es posible demarcar un análisis caracterizado por las distintas formas de aproximarse, comprender y construir el conocimiento de acuerdo con la óptica de referencia. Es preciso señalar que desde una óptica molar, la ciencia y la filosofía por medio del agenciamiento al estado se han estructurado mediante codificaciones como estructuras molares. Es así como cada aproximación epistémica se ha ido configurando de acuerdo con la óptica de referencia y a las figuras de segmentaridad determinadas por el tejido molecular, y sus dinámicas han sido orientadas en términos de cuantos y flujos, donde las líneas de fuga en esta maraña de segmentaridades brindan posibilidades para crear de manera novedosa nuevas orientaciones para aproximarnos al conocimiento, comprender la generación del este y su tratamiento en las ciencias, especialmente nos referimos a las ciencias sociales. Allí observamos las características rizomáticas que involucran una segmentaridad molecular que no se deja sobrecodificar, una línea de segmentaridad flexible que se ha puesto de manifiesto, enmarañada con la otra, pero muy diferente. Es complejidad rizomática y demanda validar el conocimiento desde distintas ópticas de referencia por su movilidad basándose en relaciones de poder.

Finalmente, se puede observar una tendencia de las ciencias a una concepción compleja (Morín, 1990) y rizomática (Deleuze & Guattari, 2002) del conocimiento, cuya orientación fundamenta la necesidad de una metodología de aproximación novedosa que considere de forma no inocente el dominio y control (Foucault, 1989), en la aproximación al conocimiento. La diferencia se establece entre el dominio molar de las representaciones, ya sean colectivas o individuales, y el dominio molecular de las creencias y de los deseos. Mientras que las representaciones definen grandes conjuntos, o segmentos determinados en una línea; las creencias y los deseos son flujos que se crean, se agotan o mutan, y que se suman, se sustraen o se combinan (Deleuze & Guattari, 2002). En este sentido, la ciencia también habrá de funcionar en términos de biopolítica (Foucault, 2006), producción y

reproducción de las prácticas científicas, tanto como relación social y como construcción de realidades

donde subyacen mecanismos cuya función tiene como propósito asegurar el poder.

Referencias

- Briones, G. (1996). *Epistemología de las ciencias sociales*. Colombia: ICFES.
- Bourdieu, P. Chamboredon, J. & Passeron J. (1975). *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bunge, M. (1973). *La investigación científica: su estrategia y su filosofía*: España: Ariel.
- (2005). *La ciencia: su método y su filosofía*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Carpintero, H. (2003). *Historia de las ideas psicológicas*. España: Pirámide.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Feyerabend, P. (1986). *Tratado contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid: Tecnos.
- Foucault, M. (1989). *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI.
- (2006). *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France: 1977-1978 (1ª ed.)*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.
- (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979 (1ª ed.)*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.
- Hernández, Y. & Galindo, R. (2007). *El concepto de inter-subjetividad en Alfred Schutz*. Espacios públicos, año/vol. 10, número 20. (pp. 228-240). México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Leal, R. (2011). *Epistemología de las ciencias sociales*. Cátedra Magister en Ciencias Sociales Aplicadas. Temuco: Universidad de la Frontera.
- Luhmann, N. (1998). *Complejidad y modernidad de la unidad a la diferencia*. Madrid: Trotta.
- Maturana, H. & Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Morín, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Varela, F. (2000). *El fenómeno de la vida*. Santiago de Chile: Dolmen.

Notas

- ¹ Este artículo se sustenta en los planteamientos publicados en *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia* de Deleuze & Guattari (2002). Capítulo 9, *Micropolítica y segmentaridad*. El prefacio del texto citado anticipa a sus lectores que este no está compuesto de capítulos tradicionalmente comprendidos de forma lineal y secuencial en los textos clásicos, sino de "mesetas", las cuales pueden ser leídas (comprendidas), independientemente las unas de las otras (p. 8), caracterizando de esta forma el sentido rizomático de la obra.
- ² Deleuze & Guattari, 2002.
- ³ *Ibidem*, p. 215.
- ⁴ En la distinción molar/molecular se puede decir que "toda sociedad, pero también todo individuo, se encuentran cruzados por las dos segmentaridades a la vez: una molar

- y otra molecular. Si se distinguen es porque no tienen los mismos términos, ni las mismas relaciones, ni la misma naturaleza, ni el mismo tipo de multiplicidad. Y si son inseparables es porque coexisten, pasan la una a la otra, según figuras diferentes pero siempre en presuposición la una con la otra" (Deleuze & Guattari, 2002, p. 218).
- ⁵ En términos de Foucault el biopoder correspondería al conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de la biopolítica, una estrategia política, una estrategia general del poder. Actuando como un conjunto de mecanismos y procedimientos cuyos papel o función y tema, aun cuando no lo logren, consisten precisamente en asegurar el poder (Foucault, 2006, p. 16).